

Sección Especial

Estudios Generales: tejiendo recuerdos que nos acercan a una historia de 75 años

De mi Universidad de Costa Rica para el mundo

Milena McFeeters
Ingeniera Química, M.B.A.
Vice-Presidente, Steridose.
Madison, Wisconsin – Estados Unidos
30 de abril de 2015

Me gradué de la Universidad de Costa Rica con una licenciatura en Ingeniería Química a principios de los años noventa. Nunca olvidaré el día que recibí los resultados del “temible” examen de admisión cuando estaba en el colegio. En aquella época, uno iba a la oficina de registro y encontraba su nombre en una lista interminable de miles y miles de estudiantes. Yo no tuve que hacer esto, ya que los mejores resultados eran publicados en La Nación días antes de dar a conocer la lista entera. Tuve la suerte de estar entre aquellos publicados en el periódico y me di cuenta, en ese momento, que podía entrar a la carrera que quisiera. Para entonces, ya había decidido que Ingeniería Química era lo mío. Acababa apenas de cumplir 17 años y según yo, todo el futuro de mi vida estaba ya resuelto. ¡Lo poco que sabía entonces de la vida!

Entrar a la Universidad de Costa Rica me hizo crecer de manera increíble. Venía de un colegio privado donde había tenido, básicamente, los mismos compañeros desde el kinder hasta graduarme. Lo primero que pensé cuando entré a mi primera clase de Química

La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

General, en un auditorio con 200 estudiantes más, fué: “Creo que ya no estoy en el kinder”.

La diversidad de la gente en cuanto a edades, condición socio-económica, lugar de procedencia, ideales, entre otras cosas, era otro mundo. No creo que todas las universidades ofrezcan esta diversidad (en Costa Rica o en el resto del mundo), y es debida a los esfuerzos por mantener la educación superior accesible a aquellos que la desean. Ojalá que mantengamos este ideal como derecho, no un solo como privilegio.

Creo que aprendí más en la UCR en mi primer año de lo que aprendí en todos los años en el colegio. No fue lo relacionado con física, química y matemática; en cambio esta experiencia abrió mis ojos a un mundo lleno de ideas filosóficas y políticas diferentes y opuestas, aparte de muchas maneras diferentes de entender la realidad. Esto fue posible debido a los Estudios Generales, aunque todos protestábamos por tener que tomarlos, eso fue lo que a muchos de nosotros nos dio una visión del mundo.

Sobre la Facultad de Ingeniería y la Escuela de Ingeniería Química en particular, puedo decir que se mantenían estándares muy altos. Graduarse de dicha Facultad era mucho más que un reto intelectual y constituía a la vez un reto a la perseverancia y trabajo en grupo.

Para cuando llegué al tercer año en la U, me di cuenta que lo difícil no era entrar a la carrera, sino terminarla. De hecho, en aquella época, la Escuela de Ingeniería Química recibía alrededor de 50 estudiantes nuevos al año, pero si acaso graduaba 5 (espero que esto haya mejorado).

Para cuando me gradué, otra vez pensé que el resto de mi vida estaba de nuevo resuelto y todo lo que tenía que saber sobre ingeniería ya lo sabía. ¡No podía haber estado más equivocada!

Al comenzar mi carrera profesional, poco a poco supe que en realidad importaba de lo que había aprendido en la Facultad de Ingeniería: Cómo pensar, cómo resolver problemas, cómo investigar. Debido a las exigencias de la carrera, mis compañeros de la U y yo sabíamos que teníamos que ayudarnos y trabajar en grupo. La capacidad de trabajar con otros es una de las destrezas más importantes que una persona va a utilizar en su vida profesional.

La realidad de un ingeniero, en cualquier campo, es que uno aprende los rudimentos en la universidad, pero lo que ha aprendido sobre el proceso de análisis, investigación y solución de problemas es lo que le permite volverse en realidad un ingeniero especializado en el área donde la vida lo haya llevado a uno.

En mi caso particular, la vida me llevó a otro país y al área de diseño de equipos para la industria bio-farmacéutica. Mi formación en la UCR me brindó las herramientas necesarias para especializarme en este campo y tener una influencia en las normas regulatorias del diseño de equipos de proceso, a través del estándar llamado ASME BPE (“American Society of Mechanical Engineering – BioProcessing Equipment”, que se traduce más o menos como la Sociedad Americana de Ingeniería Mecánica – Equipo para Bio-Procesamiento). Alrededor de 250 expertos en la industria son parte de dicho estándar y escriben las normas de diseño que aplican, no solo en Estados Unidos, sino alrededor del mundo, incluyendo muchos países en Lationamérica. En este grupo participo como miembro del Comité Principal y como Presidente del sub-comité de Componentes de Sellado (que incluye válvulas, sellos estáticos y sellos mecánicos). Entre los miembros del Comité Principal y los sub-comités hay expertos graduados de algunas de las mejores universidades del mundo (incluyendo Estados Unidos,



Europa y Japón, entre otros). Y entre todos ellos, la UCR está también allí representada, tal como debe ser, ya que para mí la UCR es una de las mejores universidades del mundo.